

# CRONICA LITERARIA DE LA GRAN BRETAÑA

Por David BOWEN

TODOS los años se publican en la Gran Bretaña muchos centenares de novelas. Ni aun el más concienzudo de los críticos podría leerlas todas, pues a lo más que se puede llegar es a unas trescientas. Por eso, la tarea de separar lo bueno de lo malo se hace casi insuperable. Por fortuna, varios de los novelistas contemporáneos tienen aptitudes que captan la atención de los críticos. Uno de ellos es Graham Greene, que acaba de ofrecernos *The End of the Affair*. Cuenta este autor con gran número de lectores. Y se explica, porque se puede confiar en lo que sale de su pluma es un buen argumento, con tipos bien conocidos y un sentido del ambiente que da vida a todos los temas tratados. Esas cualidades se aprecian también en otros novelistas, pero no bastan, por sí solas, para atraer la atención de los críticos y otros ámbros literarios.

En lo que Graham Greene demuestra ser más que un novelista competente y de éxito es en la seriedad con que sigue la ruta que ha trazado. En esa ruta no hay nada de propaganda; no existe el propósito de persuadir al lector para que acepte una doctrina o curso de acción. Ni la citada "seriedad" implica que el escritor emplee un estilo solemne. Graham Greene es serio como novelista. Considera la novela como la forma literaria más propicia para expresar lo que él se propone decir. En sus propias obras, distingue Greene entre "pasatiempos" — como *Stamboul Train* (1932), *The Confidential Agent* (1939) y *The Ministry of Fear* (1943), por ejemplo — y "novelas" — como *Brighton Rock* (1938), *The Power and the Glory* (1940) y *The Heart of the Matter* (1948). Los pasatiempos no tienen más finalidad que la de entretener; los citados son emociones, de acción rápida y bien escritos. Las novelas son asimismo de muy aneja lectura; pero los problemas que en ellas se plantean no pueden quedar resueltos mediante la detención del malvado o el triunfo del protagonista. El bien y el mal se hallan presentes siempre, pero los personajes no pueden ser estereotipados; son geniales capaces de lo bueno y de lo malo.

El lector no tiene que ir muy lejos para descubrir que Graham Greene se halla muy interesado en este problema. Convertido al catolicismo, ha aceptado una serie de valores éticos e ideológicos. Al hacerlo así, se halla en contraste con algunos de los más interesantes novelistas de hace veinticinco años, que rechazaron la ética cristiana sin presentar un subs-

titutivo convincente. No es difícil apreciar, desde un punto de vista literario, la ventaja que la aceptación de un sistema de principios representa para un escritor. Constituye una firme base de valores conocidos por los que pueden ser juzgados los personajes en cualquier momento, sin tener que retornar cada vez a los primeros principios.

En sus últimas novelas, Graham Greene se apoya cada vez más en los problemas de su fe; y, en la última de ellas, en la naturalidad de la fe católica. *The End of the Affair* se refiere a dos personajes: el escritor Maurice Bendrix y su amante, Sarah Miles, que está casada con un oscuro funcionario público. La relación entre los enamorados termina por decisión de Sarah, en la que se despierta la fe en la religión católica. Bendrix es un tipo desagradable, egocéntrico, celoso e histérico. Las complicaciones del argumento surgen cuando el escritor trata de apartar a su amante del marido y de averiguar por qué ha resuelto ésta poner término a los ilícitos amores.

Sarah está trazada con afecto, y es un personaje a la manera de las heroínas de otras novelas del mismo autor. Tiene un algo de la suave disposición, de la fragilidad física de Rosa, la menuda camarera de *Brighton Rock*. Es justo decir que si bien Maurice no está trazado con simpatía logra que el lector, a regañadientes, se apade de él. Los varios personajes de menor importancia — Henry Miles, el marido, Parkins, el analítico investigador, el Padre Crompton, "feo, torcido, desgarbado, con la nariz de un Torquemada" — pueden ser reconocidos inmediatamente como habitantes del mundo de Graham Greene. Es un mundo visto a través de unas gafas grises, en el que hay más de humanas miserias que de esplendores. *The End of the Affair* está escrita con gran sobriedad y efectividad; el autor, con notable pericia, logra captar la atención a lo largo de todas las páginas.

La novela científica cuenta ahora con muchos devotos en la Gran Bretaña. Y aunque hay mucho de fácil lectura, la parte científica no resulta convincente y la ficción tiene más

de epichorica que de imaginativa. Desde los primeros tiempos de H. G. Wells, cuando *The Time Machine*, *In The Days of the Comet* y *The Invisible Man* capturarla la imaginación de los lectores, han sido pocas las novelas de tal género que han logrado triunfar. Pero ahora ha aparecido un nuevo autor cuyo primer libro admite una favorable comparación con las obras del maestro. *The Day of the Triffids*, por John Wyndham, es una de esas fantasías en las que la totalidad de la situación humana se cambia de la noche a la mañana. Ese cambio y la proliferación de los Triffids —extránjas plantas nuevas originalmente cultivadas para la extracción de petróleo— crean un problema de reajuste para los pequeños grupos humanos que no han sido afectados por el desastre general. John Wyndham presenta su ciencia convincentemente —al menos para el profano— y tiene facultades para imaginar las consecuencias del desastre que sobreviene a la civilización tal y como hoy la conocemos.

*School for Love*, de Olivia Manning, es una novela que tiene por escena Jerusalén, al finalizar la segunda contienda mundial. Un huérfano de dieciséis años llega para pasar una temporada en casa de Miss Bohun, hermana de leche del padre del muchacho. Félix se halla muy apesadumbrado por el reciente fallecimiento de su madre, y la acción se desarrolla cuando el muchacho está esperando un barco para regresar a Inglaterra. Aunque el argumento se ve a través de los ojos del chico, el personaje central es Miss Bohun, criatura odiosa por la que se siente claramente fascinada Olivia Manning. También el lector se siente rápidamente fascinado, no sólo por Miss Bohun, sino por la forma escrupulosa en que su creadora la examina desde todos los puntos de vista; así es que el personaje no resulta despreciable, cínico y patético a un mismo tiempo. Junto a Miss Bohun, los demás personajes —la bella señora de Ellis, viuda de guerra, Frau Leszno, refugiada polaca, y el viejo Mister Jewell—, aunque trazados con acierto, quedan en segundo lugar.

Hacia el final de 1950, T. S. Eliot dió la primera conferencia de la Fundación Theodore Spencer, en la Universidad de Harvard, donde ha sido publicada bajo el título *Poetry and Drama*. Es breve, pero repleta de estimulantes ideas. Su aparición en forma de libro tiene importancia porque, a raíz del feliz reargir del drama poético, en lo que Eliot ha desempeñado tan importante papel, existía la necesidad de una clara definición del propósito.

Con frecuencia se pregunta: "¿Por qué escribir una obra dramática en verso?" Y en este libro se encuentra la respuesta: "No debería escribirse en verso ninguna obra para lo que la prosa sea dramáticamente adecuada." Y ¿para qué obras no es la prosa dramáticamente adecuada? La respuesta es: "... más allá de las emociones y motivos de nuestra vida consciente a los que cabe dar nombre e imponer una clasificación —parte de la vida que la prosa dramática puede expresar admirablemente—, hay un margen, de indefinida extensión, de sentimientos que sólo podemos captar, por así decirlo, de rojo pero que nunca podemos contemplar en su plenitud y de frente..." Para esa parte de la vida, ese margen de sentimientos cuya expresión se dificulta al escribir en prosa, debe usarse el drama en verso.

Todo esto son consideraciones teóricas, aunque de gran interés para los dramaturgos. Lo que tiene un interés más general es el análisis que Eliot hace de sus propios dramas modernos: *Murder in the Cathedral*, *The Family Reunion* y *The Cocktail Party*. El escritor es un crítico penetrante, pues tiene la ventaja de saber qué fue lo que se propuso y hasta qué punto lo consiguió. La conferencia termina con algunas consideraciones acerca del ideal hacia el que debe encaminarse el drama poético.

Rider Haggard escribió muchas de nuestras favoritas novelas de aventuras: *King Solomon's Mines*, *Alan Quatermain* y *She* no son otra cosa que las más conocidas entre unas sesenta novelas. Fue Haggard un hombre de gran energía; viajero, enamorado de África y perito en problemas rurales, premiado por los servicios públicos que prestó. Lillian Rider Haggard ha escrito la biografía de su hijo el título *The Clock that I Left*. Algunos de los pasajes más interesantes se refieren a la vida en África del Sur allá por el año 1870 y a la amistad literaria con hombres como Rudyard Kipling y Andrew Lang.

## BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

FUNDADO EL 2 DE JULIO DE 1937

Director-General: Lic. Enrique Parra Hernández  
Gerente: Sr. Mario Mendiola M.

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO DE IMPORTACION Y EXPORTACION

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS DEDICADAS A LA MANIPULACION DE DICHSO PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES PARA LA ECONOMIA DEL PAIS

ESTUDIA E INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL COMERCIO INTERNACIONAL

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 177.805.886.29

Venustiano Carranza, 32  
MEXICO, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en oficio No. 601-11-15572)



Ingenieros  
Civiles  
Asociados  
S. A. de C. V.